

EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD EN X. ZUBIRI ¹

1. FIJACIÓN DEL PROBLEMA

En general, la cuestión de la libertad humana, tema muy debatido en otros tiempos, está hoy en franco retroceso. Si exceptuamos su aplicación al ámbito moral y político, buena parte de la reflexión filosófica contemporánea soslaya conscientemente sumergirse en profundidad en una noción que presenta ciertamente un contorno no muy bien definido y es objeto de una gran variedad de matices no siempre susceptibles de conexión. La paradoja es que se hace inexcusable su uso en los más diversos contextos filosóficos hasta el punto de que resulta ser ya un tópico tropezarse con esta vidriosa noción en la literatura filosófica actual sin ninguna advertencia previa, o lo que es peor, sin la necesidad de tener que aclarar, aunque sólo fuera por cortesía, el sentido concreto según el cual se refiere su uso. De ahí algunos ineludibles obstáculos en orden a comprensión y tal vez una de las a veces señaladas «equivocaciones» de la filosofía. A todo ello se suma que, incluso los más interesantes manuales filosóficos no hacen a este respecto más que divulgar, frecuentemente desde una perspectiva histórica, lo que pudieron ser algunas de las afirmaciones más oportunas y geniales entreveradas en el pensamiento de los distintos autores en escena sin vislumbrar una clara línea de continuidad en todas ellas. Lo cual puede ser necesario, pero a todas luces insuficiente.

Pues bien, en medio de este cuando menos insólito panorama, X. Zubiri es el filósofo más próximo a nuestro entorno que parece que despunta vigorosamente en esta cuestión, aunque debido a su peculiar trayectoria intelectual no

¹ Este estudio es fruto de una investigación más amplia y constituye, por tanto, una pequeña parte de lo que ha resultado ser un estudio sobre *Persona y moral en X. Zubiri* (tesis doctoral presentada en la Universidad Pontificia de Salamanca en enero de 2001), llevado a cabo bajo la dirección de A. Pintor-Ramos, la colaboración de la Fundación X. Zubiri y financiado por la Junta de Castilla y León y la Fundación Caja Madrid. A ellos, mi gratitud.